ELOGIO

DE ANTONIO DE LEBRIJA

LEIDO EN JUNTA PUBLICA

DE LA REAL ACADEMÍA

DE LA HISTORIA

POR SU ACADEMICO DE NUMERO

D. JUAN BAUTISTA MUÑOZ

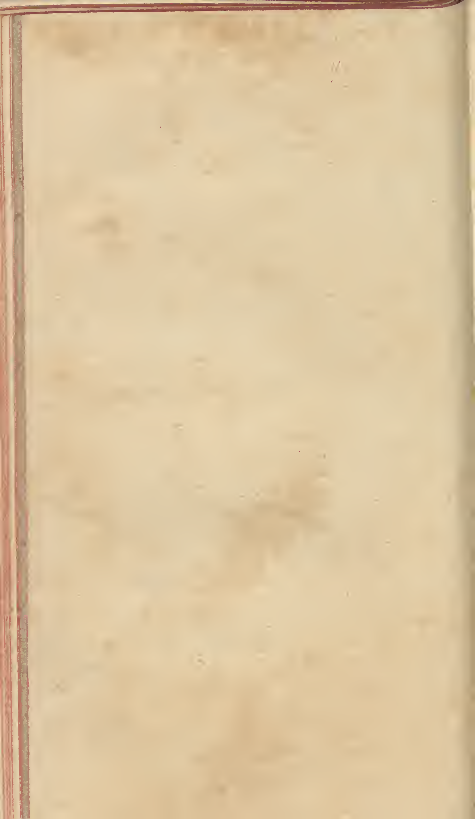
EL DIA II DE JULIO DE 1796.



EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA

AÑO DE MDCCXCVI.



SEÑORES

Ha querido la real academia dar á conocer el mérito de Antonio de Lebrija, rectificar el concepto que de él se ha tenido comunmente, y en sus estudios, escritos y enseñanza proponer la norma que deberán seguir los literatos, si quieren serlo de verdadero nombre para bien suyo y de sus semejantes. Pensamiento sabio á todas luces. ¡Así fuese yo capaz de corresponder en algun modo á la honrosa confianza del cuerpo, y á la dignidad de tan ilustre auditorio! Ya que no alcance á tanto la cortedad de mi erudicion é ingenio, espero á lo menos no desmerecer vuestra indulgencia por las disposiciones de mi ánimo, amor á la verdad, candor en anunciarla, reconocimiento á los varones insignes que nos han precedido y alumbrado en su investigacion. Lejos de aquí apologías apasionadas, y empeños de sobredorar los errores y defectos en que de ordinario caen los hombres todos. Haré el elogio de un humanista de primera nota, tan instruido y versado en variedad de len-

guas, ciencias y facultades, tan dedicado á comunicar su doctrina, que merece de justicia los dictados de erudito universal, de restaurador del gusto y solidez en toda buena literatura, de maestro por excelencia de la nacion española. Será histórico mi elogio, esto es ajustado á la realidad de los hechos: será un retrato fiel, pintado de lleno con colores propios: hermoso sí porque lo es su original; pero con ciertos lunarcillos que descubren la condicion humana aun en los mayores héroes. De lo qual vamos á ver en el instante una prueba.

Tiénese por indubitable que el Nebrisense nació el año anterior á la próspera batalla de Olmedo en tiempo del rey D. Juan II de Castilla. Así lo dejó él escrito con palabras claras y terminantes, engañado á mi ver de algun códice de mano donde estaba equivocado el año de la batalla, ó mal formada la postrera cifra del número 1445, que suele confundirse con el 3 en los manuscritos. De otros lugares contestes del mismo se colige con evidencia haber nacido ácia principios del 1442 en la villa de que quiso apellidarse por ilustrarla, y por acrecentar con el nuevo apellido el esplendor antiguo de su li-

nage. Llamábanse sus padres Juan Martinez Cala, y Catalina de Harana, ambos de familias nobles, iguales, y de caudal suficiente para vivir en una honrada mediania. Condicion la mas propia para sobresalir en la carrera literaria. Por lo general la opulencia engrie y afemina los ánimos, la miséria los abate y desvia de nobles ocupaciones: solo en la mediania honesta suelen hermanarse, con el conveniente aparato, cierto espíritu generoso, y constáncia en el trabajo duro que exigen las Musas de sus amantes.

Nuestro Antonio, incitado de los poderosos estímulos que le infundió la providencia y la educacion, hechos trabajosamente en su patria los estudios de latinidad y dialéctica, pasó á la universidad de Salamanca, única á la sazon en Castilla, y famosa en toda la cristiandad. Oyó en las ciencias matemáticas á un Apolónio, en las físicas á Pasqual de Aranda, en las éticas á Pedro de Osma, maestros aventajados cada uno en su profesion, el de Osma en particular, á quien por su erudicion vasta y profunda se dió la primacia despues del célebre Tostado. El progreso que hizo Lebrija en poco tiempo se manifiesta por el juicio claro que supo formar de semejantes hombres

venerados dentro y fuera de la nacion. El los veneraba asimismo. Reconoció el mérito de su doctrina respeto del siglo; con una penetracion superior distinguia los defectos del siglo, falto de aquel primor y gusto que nació y reynó en las repúblicas de Grecia; y extendido despues á la de Roma dominó y cayó segun las varias fortunas del romano imperio. Habia sobre mil años que esta hermosa luz era desaparecida del mundo, quando volvió á dejarse ver en la feliz Itália de un pequeño número de hombres como privilegiados del cielo. Aun allí alumbró débil y escasamente por bastante tiempo: al resto de Europa apenas podia penetrar, impedida su propagacion por una espesa niebla de bárbaras preocupaciones. Alguna centella pudo alcanzar á España bien á los principios, mediante la fundacion del colegio de S. Clemente de Bolonia por el cardenal Gil de Albornoz contemporáneo de Petrarca.

Quando los nietos de este insigne restaurador del gusto antiguo, auxiliados de los griegos prófugos de Constantinopla, dieron el mas notable crecimiento á las buenas letras; el gran protector de ellas Alonso el V de Aragon les facilitó el paso de Nápoles

á nuestra península. Llegó aquí el resplandor de la antorcha de Lorenzo Vala. El primero que abrió los ojos á la luz fue el jóven Nebrisense. A la edad de diez y nueve años, y solos cinco de estudio en la universidad, pasa á la culta Itália deseoso de beber en la fuente de las aguas puras y abundantes de la sabiduria. Discurre por las escuelas mas célebres, oye á los maestros mas acreditados, perfecciónase en las humanidades y ciencias que aprendió en España, adquiere ademas el conocimiento de las lenguas griega y hebrea: con tal aparato, y una aplicacion porfiada, logra en un decénio lo que muy pocos en el espacio de la vida; logra hacer por entero el círculo de la erudicion. Empresa que parece intentó bien mozo á egemplo de su maestro de ética, llevó muy adelante bajo la mano de Galeoto Márcio, otro erudito universal de quien oyó retórica y poética en Bolonia, y acabó allí mismo dedicándose todo al estudio de los clásicos griegos y latinos en el colegio de S. Clemente, donde residió en calidad de colegial teólogo los cinco años últimos de su peregrinacion. De sus tareas continuas y extraordinarias, de la distincion con que por ellas se le trató en el co-

legio, de algunos documentos ciertos de su varia doctrina dados en Bolonia, han quedado ilustres memorias y testimonios.

Consumada la gloriosa carrera, trataba de volver á España, ansioso de reformar aquí los estudios sobre el fundamento sólido de las buenas letras, á tiempo que movido de su gran reputacion el arzobispo de Sevilla lo convidó á que viniese para preceptor y ayo de su sobrino D. Juan Rodriguez de Fonseca. Por esto apresuró su viage, fue admitido entre los familiares del prelado, asistido con decente salario, y provisto de cierta renta eclesiástica. Tres años pasó en aquella opulenta casa hasta la muerte de su dueño acaecida en 1473: tiempo que solia recordar con especial complacencia, grato á los beneficios y honras del arzobispo, y sumamente satisfecho del fruto de sus trabajos en la enseñanza del joven Fonseca. En quien se vió el raro conjunto de nobilísima cuna, grandes conexiones, buena educacion en virtud y letras, habilidad competente para el desempeño de tantos y tan altos cargos como obtuvo en la corte, en la iglesia y en la república.

Que por ese tiempo tuviese el Nebrisense cátedra de latinidad en el colegio de

S. Miguel de Sevilla, y por inmediato sucesor en ella á su discípulo Pero Núñez Delgado, se ha presumido y dicho sin fundamento. Uno y otro acaeció; pero mucho despues. De creer es que entonces junto con Fonseca instruyese privadamente algunos otros jóvenes, é inspirase el buen gusto á varios sugetos: entre ellos á Diego de Lora, digno preceptor de gramática en aquella ciudad á fines del siglo XV, mas antiguo en el magisterio y mas culto que Delgado.

No llenaba el corazon del Nebrisense un pueblo, que si bien debia serle muy halagüeño por capital de su pais, por opulento, numeroso y freqüentado de diversas gentes, era mas propio para especulaciones de navegacion y comercio que para las científicas. Salamanca fue el objeto de sus ideas. Sabiamente pensó que donde estaba el empório de las letras, donde concurrian de todás partes en busca de instruccion y maestros, allí principalmente debia colocarse la antorcha de su doctrina. No fue menos acertada la idea que se propuso de empezar la meditada reforma de los estudios por el de las humanidades, restaurando el perdido gusto de la lengua latina, introduciendo la griega, y dando á conocer los modelos de

la antigüedad sábia, únicos maestros igualmente de bien pensar que de bien decir. Poco tardó en poner por obra su designio: ni halló tropiezo en los primeros pasos. Ó por alumno de la escuela, y favor de sus antiguos maestros y condiscípulos, ó por los grandes créditos de su literatura, entró desde luego en cátedra de letras humanas. Dió principio á su enseñanza con feliz agüero por el tiempo en que fueron jurados los reyes católicos. A la clara y desusada voz de sus lecciones el mónstruo de la barbarie, que dormia seguro de su despotismo, dispertó lleno de pavor. Creyó ser venidos los Filelfos, los Valas, los Lipos y los Marzos á expelerlo, como habian hecho de Itália, del asilo que se habia procurado en lo último de Europa. Sucedióle en efecto como lo temió, sin que le valiesen sus numerosas tropas, sus falsos ardides y estratagemas. Lebrija estaba muy apercibido para la batalla. Armado de verdad y de luz, con un pequeño esquadron de tropas bien disciplinadas, venció una inmensa multitud de bárbaros, triunfó del monstruo, y ahuyentólo de toda la península.

Por esta alegoría describe Pedro Mártir en verso heroico los gloriosos trabajos de

nuestro héroe: el qual, continuando la idea por el mismo estilo, da su complemento á la descripcion. Es de notar la prontitud con que dice haber ganado victoria, aplicándose aquellas palabras del César: *vine, ví, vencí.* A la verdad fueron rápidos sus progresos. Grangeóse el amor de la juventud instruyéndola en la pura latinidad con nuevo método por extremo claro y perceptible: grangeóse nada menos la gratitud y benevolencia de los padres, que reconocian en sus hijos unos adelantamientos nunca vistos. A pesar de la envidia de ciertos profesores ráncios, el público hizo justicia, concediendo la preferencia al árbol que producia mejores frutos. Dióse á luz el precioso método del Nebrisense por Enero de 1481 con el título *Introductiones latinae*: estampáronse mas de mil copias: cosa rara en aquellos principios de la imprenta. No obstante que se vendian á precio excesivo (respecto de los Alejandros *de Villa Dei*, los Pastranas, y demas gramáticos de semejante estofa, desechados y envilecidos desde esta época), en breve se despacharon todas, y hubo de repetirse la impresion en cada uno de los siguientes años. En el de 1486 salió la misma obra en la forma que

ha parecido siempre, notablemente mejorada y variada, gran parte en versos exámetros; antes andubo enteramente en prosa. Mudanza perjudicial á la claridad que debe reynar en todo escrito didascálico, y mas en los destinados á la niñez. No sé por que necesidad hubo de ceder al gusto del tiempo y de los oidos acostumbrados al verso alejandrino. Esta llama la segunda edicion. En la tercera, que dió á mas tardar en 1496, empezó á ilustrar la obra con algunas notas: luego publicó sobre toda ella comentarios copiosos, que aumentó, perfeccionó é imprimió con particular esmero el año último del siglo XV. Todavia en 1508 añadió nuevas ilustraciones, Ácia el fin de su vida hizo algunas mejoras, así en el texto como en los comentarios. Ademas restituyó á su integridad y pureza infinitos lugares viciados en multitud de impresiones, unos por descuido, otros por la importuna diligencia de necios presumidos que quisieron meterse á censores del parto ageno, siendo ellos incapaces de engendrar.

Corrumpit sine talione coelebs.

Este género de osadia pedantesca, tan comun en los presentes tiempos, se vió en-

tonces en algunos gramaticastros que osaron poner sus inmundas manos en las Introducciones del grande Antonio. El qual los despreciaba altamente, desdeñándose hasta de nombrarlos, quanto mas de emplear en refutaciones ociosas el precioso tiempo. Empleólo mejor en combatir los errores vulgares acerca de las partes de la gramática, de la pronunciacion y los acentos, de la ortografía, de la etimología, de la analogía, y en tratar estas y otras materias conducentes para la perfecta enseñanza de las humanidades con muy buen órden y estilo, con novedad, acierto y copiosísima erudicion. Sirvan de testigos sus Repeticiones, y varios tratadillos que agregó á las Introducciones latinas, sin el Barbarismo de Donato con su exposicion, y el epítome de las Diferencias de Vala. Ademas acomodó á nuestro uso las elegantes frases de Estévan Flisco, y escribió un excelente tratado de retórica, reduxo á sistema lo mejor de Aristóteles, Ciceron y Quintiliano, de cuyos lugares supo hacer un tegido con admirable union.

Nada le quedó por hacer en la parte preceptiva. En la que se llama exêgética ó interpretativa, á que corresponde el juicio de los autores, el discernimiento de sus tex-

tos genúinos, la correccion de los lugares estragados, la exposicion de los obscuros, trabajó mucho mas de lo que ha visto el mundo. Al fin de la exposicion de Virgilio, hecha con suma claridad y simplicidad en obsequio de la juventud española, prometió hacer lo mismo con Terencio y otros poetas de la lengua romana. Ni esto sabriamos á no ser por la diligencia de su hijo Sancho que dió á luz aquella exposicion.

Pérsio La de Pérsio es la única que él publicó, dando en la del poeta mas dificil una muestra de lo que serian las otras saliendo de su mano. Asimismo carecemos de la mayor parte de sus tareas acerca de los poetas antiguos cristianos: que todos los tenia ilustrados con sus declaraciones. El público goza sola-

Sedúlio i Prudéncio mente las de Sedúlio y Prudencio. Tampoco tenemos mas de algunas muestras de sus trabajos sobre la historia natural de Plinio. Suplió la falta un ilustre discípulo, imagen de la gran pericia y crítica del maestro.

Quanto entendia convenir á la juventud y á los maestros de ella, otro tanto emprendia y desempeñaba con notables ventajas sobre sus coetáneos. Entre tantos nobles gramáticos y filólogos del siglo XV ninguno habia dado un diccionario tolerable.

Italia, como las demas naçiones de Europa, usaba del *católicon*, y aun peores vocabularios, compuestos por autores de la mas baja y sórdida latinidad. No habia salido á luz la Cornucópia de Peroto, que con su índice pudiera de algun modo suplir la falta, ni exîstia la obra de su plagiário el Calepino, ni la de nuestro Alonso de Palencia; quando el Nebrisense meditó escribir buenos diccionarios latinos para todo género de personas. Despues de doce años de enseñanza pública, empleados principalmente en interpretar y explicar los autores clásicos, dada la segunda mano á su gramática, entablado y sostenido su método en toda España por multitud de doctos discípulos; ya creyó menos necesaria su asistencia en la universidad, y mas conveniente recogerse adonde pudiera egecutar su designio. Pedíalo tambien así su salud menoscabada por las tareas escolares, en que empleaba cada dia cinco ó seis horas, por satisfacer á su ardiente zelo, y á la obligacion de dos cátedras que juntamente leïa con los salários de entrambas; honra que jamas habia logrado allí ningun profesor. A estos motivos se añadian otros domésticos. Habia tiempo que era casado con doña Isabel So-

lís, hija de Sancho Montesinos, caballero de Salamanca; aumentada la familia con algunos hijos, exigia buena parte de los cuidados del padre, ya para la educacion, ya para el bien-estar en lo sucesivo. A tantas miras satisfizo la singular munificencia del maestre de Alcántara D. Juan de Zúñiga, hijo de los duques de Béjar, sugeto dignísimo de que su memoria se perpétue para egemplo de los grandes señores. O! ¡y quanto prosperarian las ciencias, y de consiguiente el estado, si hubiera muchos Zúñigas!

Sint Maecenates, non deerunt, Flacce, Marones. El ilustre maestre, aunque todavia menor de veinte y cinco años, supo conocer el mérito del Nebrisense: el fruto que de su doctrina y direccion habian sacado, entre otros muchos jóvenes, algunos de la superior gerarquía; y las ventajas que le resultarian de tener á su lado un Méntor y maestro tan excelente. Consiguiólo á fuerza de instancias y beneficios, y ofreciendo, con la verdad que manifestó el hecho, los partidos mas lisonjeros. Singularmente contribuyó al logro de sus deseos su condicion generosa sobre el comun de los magnates. Exîgen estos, como decia el maestro, se les haga la corte

de contínuo, se les contemple, halague y adule á todas horas: el magnánimo Zúñiga no solo menospreciaba todo eso, sino aun era por extremo humano é indulgente. Por donde Lebrija se creyó dueño de su tiempo para trabajar las grandes obras que tenia ideadas. Emprendió lo primero reducir á diccionarios toda la riqueza de la lengua latina, dando las etimologías de las voces, sus definiciones y explicaciones, sus significaciones várias, su valor y mérito segun el uso en distintos tiempos y autores, su correspondencia con el idioma vulgar. Pone espanto el plan de la obra, mayormente á quien considere la inmensa comprehension de aquella lengua, la ignorancia del tiempo, la cortedad del talento humano. Así es que, habiendo pasado mas de tres siglos de trabajo incesante, todavia está por desempeñar aquel plan. El que lo formó sabia y confesaba la imposibilidad de acabarlo, aun juntándose los profesores todos de todas facultades: conocia asimismo quanto aventuraba su reputacion en el caso.

Estimulado de vivo zelo por el bien comun, acometió la empresa con osadia noble, trabajó con egemplar constancia por tiempo de diez y ocho años, y en el de 1504

anunciaba la grande obra escrita en setecientos pliegos ya en disposicion de salir á luz. Por desgracia murió entonces su liberal Mecenas, aquel por quien vivia libre de cuidados económicos ocupado en lo que queria. ¡Oh inmortal Zúñiga! el desinteres con que renunciaste la suprema dignidad de una órden militar te levantó á la superior esfera de arzobispo de Sevilla, y cardenal de la santa romana iglesia. Otro género de desinteres aun mas raro enriqueció tu ánimo, ilustrándolo con las luces de la sabiduría. Aquel Virgilio, con quien Lebrija te familiarizó, hizo resonar por todo el orbe y por todos los siglos el nombre de Augusto, por quien le era dado vivir á su placer, y cantar la dulce Amarilis. Tú renovaste el siglo de Augusto renovando su egemplo, y aun superándolo con una humanidad sin egemplo. Lebrija era tu doméstico, tú lo tratabas como igual y amigo. Colmábaslo de bienes y favores sin exîgirle nada, mas de que contentase á su Minerva, y cultivase sus amadas Musas. Bien sabías el modo de sacar partido de un literato honrado y laborioso. Voló contigo al cielo, alma nobilísima, ese espíritu de generosa condescendencia; no quedó en la tierra quien fran-

quease á tu maestro los medios y la libertad conducentes á la perfeccion y publicacion de las grandiosas obras que emprendió bajo tus auspicios. Entre ellas los comentarios de la lengua latina, de que vamos hablando; los quales ofreció imprimir un hijo del autor; y no obstante los deseos de la república literaria, declarados por Páulo Jóvio, dejólos sin piedad sepultados en el olvido. Igual fortuna corrieron otros diccionarios magistrales de que diré adelante.

Solo goza el público los pueriles, como una pequeña muestra que empezó á dársele en 1492. Tales son el diccionario latino con interpretacion castellana, y el contrapuesto del castellano interpretado en latin, reducidos ambos á lo mas preciso para el uso de las escuelas. A cuya necesidad, mal socorrida por el universal compendio del Palentino, acudió de pronto el Nebrisense, forzado de urgentísimas instancias á precipitar el parto de estos gemelos, segun sus palabras. Pasados unos veinte años los presentó segunda vez al público mas crecidos y hermosos, y aun pensaba enriquecerlos de nuevas galas. Cuyo pensamiento egecutó en parte su hijo Sancho en 1536, ya valiéndose de los trabajos del padre, ya tam-

Diccionarios.

bien de su propio ingenio y diligencia. La mas laudable fue corregir innumerables errores con que habian afeado la obra mil ineptas manos por donde pasó en gran número de impresiones hechas dentro y fuera de la nacion. Sucedió al diccionario como á la gramática, recibir daños gravísimos por el mismo caso de ser ambas obras admitidas con aplauso en todo el orbe erudito, y adoptadas generalmente en las escuelas. De ahí tantas ediciones de una y otra, tantos comentadores, glosadores, adicionadores, que procuraron de algun modo ilustrarlas é ilustrar su nombre subscribiendolo á continuacion del esclarecido de Lebrija. Por lo tocante al diccionario latino, los aumentos con que salió en Anveres por industria de Luis Núñez y Juan Belero merecieron elogios del cultísimo Calvet de Estrella: No los merecen menos las nuevas adiciones y enmiendas que luego hicieron algunos doctos catalanes acomodando la obra al uso del pais, como ya varios estrangeros habian egecutado traduciendo nuestro romance cada uno en su lengua. Estos y otros posteriores humanistas que aumentaron el diccionario, merecieran mayores alabanzas si hubieran trabajado no tanto en engrosar

el volumen, quanto en rectificar diversos artículos, y en suplir lo que faltaba conforme á la mente del autor. Quien preparaba un pleno etimológico para los provectos; mas para la juventud un compendio exâcto y preciso, sin que faltase cosa de singular importancia. Qual era sin duda notar por alfabeto las dicciones bárbaras, como escollos que debe huir el estudioso de la pura latinidad. Queria el Nebrisense añadir á su diccionario pueril esa nomenclatura; murió sin hacerlo, y nadie jamas ha cumplido su voluntad.

Semejante vicio observo en los aumentadores de la gramática. Hicieron largos comentarios sobre diversas partes de ella, y pusiéronlos en manos de la juventud, pervirtiendo el método. Lebrija escribia comentarios y tratados llenos de erudicion y doctrina para los maestros: en las Introducciones, que debian estudiar los principiantes, daba solamente lo necesario: lo demas hacia observar en el egercicio contínuo sobre buenos autores. Si algo faltó á la simplicidad que él seguia y recomendaba, poniendo los preceptos pueriles en latin y en verso escabroso; enmendó ambos defectos en la edicion de las Introducciones bilingües, y

previno ser esta la mejor forma de enseñar. La fuerza de la costumbre prevaleció entonces y mucho despues contra tan importante documento.

Por dicha ya este mal se halla remediado en gran parte. Otro mayor advirtió Lebrija, tan arraigado que no hallaba modo de curarlo, tan dañoso que destruía la raiz de toda buena erudicion y cultura. Utilísimo es, decia, el conocimiento profundo de la lengua griega; pero el de sus elementos tan indispensable, que debe reputarse iliterato y rudo quien los ignore. Sentencia cuya verdad demuestran evidentemente la historia literaria, los egemplos y escritos de los sabios, desde que se vieron hombres distinguidos con ese dictado hasta nuestros tiempos. ¡ Hay todavía en la luz de los presentes tiempos quien resista tan precioso estudio, quien imite la obstinacion de aquellos aletargados contra quienes declamaba el maestro! No pudo acabar con todos los mónstruos, decia su digno imitador el Brocense; ni pudo este valiente campeon exterminar de todo punto los restos de la barbárie.

Mansérunt, hodieque manent vestigia ruris. Así notaba Horácio en los romanos del me-

jor siglo los resábios de su antigua rusticidad. Da la causa :

Serus enim graecis admovit acúmina chartis, porque tardaron en admitir la literatura y el gusto de los griegos. Saludable aviso, que me obliga á reproducir el mal de nuestros dias, acaso no menor que el de los tiempos de Lebrija. Alentado de su espíritu me atrevo á prenunciar, que la presente falta de gusto y solidez en las letras seguirá sin remedio, mientras no se favorezca por todos modos el estudio de la lengua y erudicion griega. Cuyas nociones elementares publicó Lebrija por via de apéndice á su gramática latina, como indispensables para saber esta lengua. Separadamente escribió una gramática griega, que vió su doctísimo discípulo Andres Resende. Suprimióla quizá por efecto de aquella modestia ingénua y egemplar con que concedia la palma en este género al portugués Árias Barbosa, llamándolo la fuente única de donde habia dimanado quanto se sabía de griego en la nacion. De hecho fue Barbosa el primer obrero en esta parte del suntuoso palacio que nuestro arquitecto disponia para todas las Musas.

Dió en él su buen lugar á las Mu-

sas castellanas junto á las latinas y griegas: junta que avigoró la voz de las nuestras, la subió de punto, y la entonó con seguridad y firmeza. Su canto, antes agreste, caprichoso, mal concertado y peor sostenido, adquirió concierto, nueva grácia y sublimidad. Luego el espíritu de observacion redujo á reglas la nueva música, y le dió una constitucion permanente. Tanto hizo el Nebrisense en nuestra lengua, que hasta su edad andubo suelta y fuera de regla, y despues ha perseverado siempre en un tenor sin alteracion substancial! Así lo pronosticó, y así puntualmente ha sucedido en el lenguage y el imperio español, en este por industria de los reyes católicos, en aquel por la de Lebrija. Por efecto de la fecundidad de sus principios vino una segunda dicha superior á sus esperanzas. Quando él escribia su gramática de la lengua castellana, creía este idioma en la cumbre de su perfeccion, tanto que mas pudiera temerse el descendimiento de ella que esperar la subida. Con todo su saber y sagacidad no advirtió el esplendor y brillo que era capaz de recibir, y recibió efectivamente en los reynados próximos, con el cultivo de las buenas artes y letras que él restauraba. Por

cuyo beneficio le debemos aun mas que por la gramática y ortografía que dió á luz sobre nuestra lengua, y que pudiéramos deberle por el copioso diccionario de la misma que no ha visto el público, y treinta años antes de morir tenia escrito en tres volúmenes de á fólio.

Vocabulario castellano.

Perdióse esta obra, y con ella gran parte de la riqueza del castellano. Ni sus compañeras se dieron á la prensa segunda vez hasta nuestros dias. Infáusta suerte que han tenido tantas otras de los mejores literatos de España, menos conocidos de lo que pedia su mérito. ¡Quánto bien harian varios poderosos si del caudal que suelen expender malamente, destinasen alguna parte á publicar y hacer comunes los buenos modelos literarios! Sobre una gloria inmortal para sí y para la patria, labraríanse una heredad muy fructífera, como tuviesen inteligencia y espera. Así como se nota en lo general del comercio, jamas entre nosotros se ha egercido este comercio noble, ni por quienes pudieran mejor hacerlo, ni con el debido conocimiento y espíritu. Por donde nuestras imprentas, pródigas en dar, conforme á la expresion de un satírico,

Todo libro incivil y chapucero,

se han mostrado avarísimas con las obras de superior doctrina. Entre las del Nebrisense, si exceptuamos el arte latino con sus ilustraciones, quedaron inéditas ó con una sola edicion las mas preciosas, ya por magistrales, ya por el singular mérito de la invencion. Hanse reproducido muchas veces otras menos merecedoras de nombrarse hijas de tan ilustre padre. Tales son algunas que Lebrija adoptó é ilustró con sus correcciones, exposiciones ó notas, así por acomodarse al tiempo, como en obsequio de personas á quienes no podia negarse: los himnos de la iglesia con cierta exposicion tolerable y corriente con el nombre de *áurea*; las epístolas, profecias, oraciones y otras partes del oficio divino segun en él se leïan; las vidas de los santos sacadas generalmente de las lecciones del breviario; y la coleccion intitulada *libros menores*. En el prólogo de esta coleccion detesta de los mas de sus libros, en términos que parece no haberse prestado al oficio de editor, sino para tomar ocasion de corregir el vicio de las escuelas. Muéstrase avergonzado de que los estrangeros supiesen la incultura de nuestros preceptores que tal pábulo daban á la juventud, y atónito de la indolencia de los

Himnos sagrados.

superiores que se lo consentian. Acerca de los libros eclesiásticos que habia dado antes, declara la utilidad de sus correcciones é ilustraciones para uso de los ministros del altar; mas no disimula los defectos del estilo y lenguage que los hacian impropios para el estudio del latin. Lo qual se practicaba comunmente entonces, Aun hoy persiste en varias partes la costumbre mala, introducida á título de unir la piedad y la erudicion. Como si esta importantísima union no pudiera hacerse de otras mil maneras, sin corromper el gusto de la juventud estudiosa. La enseñanza de la religion debe mirarse como la leche del espíritu, debe darse á los niños en la primera lengua que entienden, y continuárseles en ella por lo menos hasta que posean otra con igual dominio. La pureza que conviene observar en la doctrina santa y en el idioma nativo, esa misma debe procurarse en las demas enseñanzas. Por qué no en la de latinidad? Es sabido quan facilmente se vicia el oïdo tierno, y quan dificilmente se corrige una vez viciado: cómo se consiente en manos de los jóvenes libro alguno que no sea un modelo de pureza? Al estudio del latin es bien que preceda y acompañe el del cas-

tellano: dese en este, ora de viva voz, ora por escrito, la restante instruccion que exîgen las obligaciones de cada uno y el prudente método.

No puedo menos de dolerme en este lugar de la pérdida que hizo España con haber suprimido el libro de la educacion compuesto por Lebrija para los hijos del secretario Almazán, primer ministro del rey católico. Por una parte de él, que se conserva manuscrita, se echa de ver la suma pericia del artífice, su piedad, su erudicion universal, su consumado juicio. Tan brillante luz se hubiera colocado en lugar eminente: conforme á los documentos del maestro se hubiera prescrito un método de educacion civil y literaria á que se ajustasen todos pública y privadamente: ¡qué progresos hubieran sido los de nuestra nacion! Negocio es este dignísimo de la consideracion del gobierno, y de las meditaciones de los sabios. Las luces del sapientísimo Lebrija podrán contribuir al intento. Pudo se halle íntegro el tratado donde él recopilaba las mejores máximas que acerca de la educacion le sugirieron una inmensa lectura, y una larga práctica en educar y enseñar á nuestra juventud: todavía en sus

Libro de educacion.

obras permanentes se encontrarán cosas preciosísimas y de grande uso.

Fueron verdaderamente asombrosos los pensamientos y trabajos del Nebrisense. Desde las primeras letras hasta lo mas sublime de las ciencias, apenas dejó intacto algun artículo del vasto cuerpo de la enciclopedia: todos los especuló con atencion prolija, y mejoró los mas de ellos con feliz suceso.

Nil intentatum, nil hic iam linquet inausum, escribia Fabián de Lebrija hablando de su padre quando este se resolvió á publicar sus obras acerca de las llamadas facultades mayores, y de la historia patria. Dió entonces uno como aparato á la jurisprudencia, que aun no bien conocido le mereció el título de primer restaurador del derecho civil despues de la general corrupcion de las ciencias en los siglos bárbaros. Como á tal le nombra Juan Vicente Gravina, juez imparcial y sabio, asignándole su lugar propio antes de los respetables nombres de Budéo y Alcíato. Una partecilla de sus observaciones sobre las Pandectas, y el diccionario del derecho civil, es lo único que se ha divulgado por repetidas impresiones: sin duda han perecido otros frutos de sus tareas Jurisprudencia.

en esta parte. Ni sé haberse reimpreso jamas íntegramente el que llamo aparato, segun lo dió el autor en el año 1506, donde, ademas de los expresados escritos, insertó varias obrillas suyas y agenas, en especial los Tópicos de Ciceron acomodados al derecho, que puso al principio. Reproduxò [illegible] esta dialéctica romana, segun egecutó con la griega Sérvio Sulpicio. Por lo qual, no ménos que por haber manifestado las inépcias del glosador Acúrsio, y facilitado la inteligencia de los buenos originales, merece, como Sulpicio, ser llamado padre de la jurisprudencia culta y racional. Tampoco he visto reimpreso el docto prólogo de Lebrija á su aparato jurídico. Acaso los letrados de mal nombre, viéndose retratados allí, procuraron suprimir ese testimonio de su ignorancia y pedantería. Con las artes propias de los sofistas vanos é hinchados retrageron de la continuacion ó publicacion de sus obras al artífice que los avergonzaba.

Obras teológicas

Inclíname á estas sospechas, fuera de las contradicciones y persecuciones que sabemos experimentó de los titulados maestros de toda especie, lo acaecido con algunos trabajos teológicos que nuestro héroe tenia

dispuestos á la luz por el mismo tiempo. Los teologastros de aquel siglo, muy parecidos en el gusto y humor á sus leguleyos, habian abandonado las fuentes de agua viva. Entregados á qüestiones de voces, inútiles y vacías las mas, se formaron una ciencia de falso nombre. Lebrija, que desde jóven siempre se habia dedicado á la erudicion sagrada, deseaba reducirlos al buen camino, al estudio y meditacion de las santas escrituras. Por quanto estas andaban en versiones y cópias estragadas por la ignorancia y las injurias del tiempo, procuró enmendar los libros corrientes, cotejándolos con los antiguos, y consultando los originales hebreos y griegos. A que añadia un raro conocimiento en todo género de letras, y una crítica juiciosa. Ni de su zelo religioso, ni de su primitiva carrera teológica, ni de su aplicacion incesante á los sagrados estudios podia dudar quien lo conociese y hubiese leïdo sus obras. Todo .. constaba al célebre cardenal Gimenez de Cisneros, admirador, y tal vez discípulo del comun maestro: de cuya privada escuela y enseñanza debió (pudo al menos) sacar el alto designio de servir á la iglesia con la polí- Políglota.
glota complutense, monumento de singú-

cion de algunas muestras habia resuelto dar entonces. Difirióla para tiempo mas oportuno: desde luego escribió, y puso en manos del arzobispo primado de la nacion, una apología donde peroró la buena causa con vigor y pleno convencimiento. Descubrió la ignorancia de sus acusadores, la preocupacion del juez, y los perjuicios que produce al estado un proceder tan irregular y absoluto contra los literatos beneméritos. Ruegoos, señores, que presteis atencion, y considereis las expresiones del inocente y dolorido maestro. " Si propositum legislatoris esse debet bonos ac sapientes viros „ praemiis afficere, malos vero atque a veritatis via aberrantes poenis coërcére: quid „ agas in ea repub. ubi sacras litteras corrumpentibus praemia proponuntur; atque „ e diverso, depravata restituentibus, resarcientibus convulsa, mendosa emaculantibus, infamiae nota inúritur, anathématis „ censura subitur, aut si positionem defendere cóneris, mortem indignam oppétere „ cogaris? An mihi non sit satis, in iis quae „ mihi religio credenda proponit, captivare intellectum in obsequium Christi; nisi „ etiam in iis quae mihi sunt explorata, „ comperta, nota, manifesta, ipsaque lu-

„ ce clariora, ipsa veritate veriora, com-
„ péllar nescire quod scio? non alúcinans,
„ non opinans, non coniectans, sed ada-
„ mantinis rationibus, irrefragabilibus argu-
„ mentis, apodicticis demonstrationibus col-
„ ligens? Quae „ malum! haec servitus est?
„ aut quae tam iniqua velut ex arce domi-
„ natio, quae te non sinat, pietate salva, lí-
„ bere quae sentias dícere? quid dicere?
„ immo nec intra parietes latitans scribere,
„ aut scrobibus immurmurans infódere, aut
„ saltem tecum volutans cogitare? At qui-
„ bus de rebus cogitare? nempe quibus reli-
„ gio christiana continetur, quodque inter
„ iusti et boni viri múnera vel praecipuum
„ psalmógraphus comménorat: *In lege*, in-
„ quit, *Domini voluntas eius, et in lege eius*
„ *meditabitur die ac nocte.*" Fructificaron estas semillas. Venida la oportunidad deseada en 1516, quando regía estos reynos y el tribunal de la fe aquel insigne primado, se congratula con él nuestro Nebrisense en la dedicatoria que publicó con su tercera Quinquagena y Apología. Oíd sus palabras:

„ Ecce *quod optanti divum promittere nemo*
„ *Auderet, volvenda dies en attulit ultro.*
„ Licet namque sub te „ o maxime religio-
„ nis nostrae censor, uti libertate quod quis-

„ que sentiat dicendi, dummodo id suo pe-
„ riculo agat, ut convictus temeritatis poe-
„ nas luat, et victor ex inventis laudem re-
„ portet.“ ¿Persiste hoy el mal que aquejó á Lebrija? ¿ó fueron tan felices nuestros mayores que lograsen una curacion radical? Registrad los anales de nuestra literatura. Á cada paso vereis reproducidas las quejas del padre de las buenas letras en sus hijos y nietos hasta la presente generacion. Prueba demonstrativa de que no se hizo curacion perfecta. El político y virtuoso Cisneros aplicó grandes medicinas; abrió las fuentes del saber con la edicion de su políglota, facilitó el acceso á ellas fundando en Alcalá las enseñanzas de lenguas orientales, y otras igualmente útiles: favoreció los ingenios, y la libertad conducente á propagar las luces. No removió, como tal vez pudiera, los obstáculos que se han opuesto siempre al total efecto de sus rectísimas intenciones. No se le previno una fundacion, qual conviene, para remediar eficazmente los excesos y abusos contrarios á la prosperidad de la república literaria, y sostener sobre un pie firme los buenos estudios con mano poderosa. Todo podria conseguirse, estableciendo un supremo consejo

dedicado única y privativamente á los negocios literarios en toda su extension. La buena eleccion de personas sabias y zelosas para ministros, los planes que ellos formarian y harian egecutar, la justicia que procurarian en la distribucion de premios y penas, ¡qué estímulos para la aplicacion! qué medios para difundir la sabiduria, y acarrear con ella todos los bienes de la feliz nacion!

No perdamos de vista el norte que dirige nuestro discurso. Dige, señores, que no cesó Lebrija en sus trabajos bíblicos: antes bien se dedicó á ellos con particular estudio quanto le duró la vida. Al fin de la qual dijo á su discípulo Cosme Damián Zaballos que tenia escritas sobre diez mil observaciones al viejo y nuevo testamento por el estilo y gusto de las cincuenta que goza el público, y por las que se le ha colocado justamente entre los críticos sagrados de primera nota. De solos lugares corrompidos por malos críticos y copiantes habia juntado unos cinco mil. Yo no dudo llamarlo el restaurador de la teología exegética despues del fatal naufragio de las ciencias en los siglos obscuros. De hecho fue el primero que se dedicó á ella con el conve-

niente aparato de lenguas y erudicion, con numerosa multitud de códices en varios idiomas, con las necesarias disposiciones de corazon, con todo ardor y diligencia. En un tratadillo inédito, sobre una de sus delicadas observaciones, dice haberla hecho quizá antes que naciesen Reuclin y Erasmo, antes sin duda que se diesen á conocer en la república literaria. Años antes de darse á luz la gramática y el diccionario de Reuclin sobre la lengua santa, meditaba Lebrija publicar su gramática de la misma lengua, de que nos han quedado unos principios impresos entre los apéndices de las Introducciones latinas: tenia tambien escrito un diccionario, en que daba razon de los nombres hebraycos de la Biblia, así geográficos como de personas; corregia innumerables errores de los códices usuales, y declaraba el artificio de que se valieron, primero los setenta intérpretes, y despues otros griegos y latinos, para discernir en cada diccion la recta ó la viciosa escritura. Ni vestigio ha quedado de esta obra: las observaciones, de que tengo una muestra inédita, confiaba Damián Zaballos se publicasen luego, y diesen testimonio del insigne mérito del autor en promover y acrecentar los es-

tudios sagrados. Salió fallida su esperanza; y ya juzgo irreparable la pérdida. Pudiera bien resarcirla el copiosísimo diccionario bíblico de Antonio de Honcala, discípulo del Nebrisense, sábio teólogo, adornado de quantos requisitos exîgia el maestro, y que se dedicó todo á la empresa. ¡Quiera Dios parezca el último volumen de esta grande obra, y salga á luz para honor de España y universal beneficio! A. de Honcala.

De la ciencia que nos conduce á la salud eterna, pasemos á la que conserva y restablece la salud temporal. Vió Lebrija el infeliz estado á que habia venido la medicina en la edad média, las mortales heridas que recibió en los tiempos últimos por falsos químicos, disputadores furiosos, y puros prácticos, gente inculta, cuyo saber todo era osadia y charlatanería. Condolido de la especie humana procuró conducir los estudiosos á las fuentes del arte saludable, á los griegos que la fundaron, y á los buenos latinos que bebieron y comunicaron las aguas puras de aquellas fuentes. Ignórase quales fueron los escritos médicos que disponia para la prensa quando publicó el diccionario del derecho. Parece indubitable fuese entre ellos otro diccionario crítico y fa- Medicina.

cultativo, donde manifestase los despropósitos de los sofistas en esta parte, y explicase con erudicion oportuna muchos vocablos y lugares de los antiguos, corrompidos y mal entendidos por los medicastros recientes. Obra que, ya resuelto á poner en manos de los impresores, retiró por un tiempo, y no sé que jamas se haya publicado. Ocasionó la suspension el exâmen que tuvo por bien hacer de dos traducciones del Dioscórides, una por Hermolao Bárbaro, y otra por Juan Ruélio, que acababan de darse á luz: del qual provino reimprimir él la de Ruélio con un índice (que algunos confunden con el ofrecido diccionario), para facilitar la inteligencia del autor, imposibilitada de todo punto por ineptos intérpretes. Igual exâmen hizo acerca del divino Hipócrates, sobre cuyos aforismos recomendaba las versiones de Teodoro Gaza, y de Lorenzo Laurenciano. Su particular estudio de Plinio, que puede llamarse el latino Dioscórides, varios lugares de sus obras relativos á la materia médica, y los preceptos concernientes á la salud de los niños, expuestos en el tratado de la educacion, demuestran su pericia en la facultad, y lo importante de sus tareas para restaurarla. Vió-

se presto el fruto de ellas en los hijos de su doctrina, un Pinciano y un Strány, ilustradores de la historia natural de Plinio: un Esteve, insigne botánico, digno comentador é intérprete de Hipócrates y Nicandro: un Ledesma, un Ponferrada, un Monardes, un Laguna, y otros médicos bien enseñados segun los documentos y principios del comun maestro.

Pinciano. Esteve. Ledesma. Ponferrada. Monardes. Laguna.

Mas notables son las tareas del Nebrisense acerca de la historia, la qual miraba como un compendio de las artes dignas del ciudadano. Ensayóse en esta materia ordenando la genealogía de la casa de su insigne discípulo y Mecenas D. Juan de Zúñiga. De su vasta lectura y continua diligencia en apuntar, le nació un diccionario histórico, dispuesto por los nombres de toda clase de sugetos, ya ilustres, ya obscuros, con una relacion sucinta de las cosas que por cada uno pasaron. Veis ahí un prontuario de la historia del género humano, que es una de las primeras y mas útiles enseñanzas. A esta debe seguir la noticia de los orígenes y antigüedades de la nacion propia. Dióla el maestro en cinco libros; y disfrutóla en parte su discípulo Florian de Ocampo. De los tiempos recientes es bien se ten-

Historia. Florian de Ocampo.

ga mas cumplido conocimiento. Así Lebrija escribia por extenso la historia de los reyes católicos, y aun meditaba la del reynado anterior por el mismo estilo. No emprendió esta, ni acabó la otra, para cuya composicion fue nombrado cronista real ya en edad sobradamente abanzada. Por ventura se esperaba de su destreza mas de lo posible. Hizo no obstante lo que pocos son capaces de hacer en sus circunstancias.

Fuera del peso de los años tenia sobre sí el cargo de la enseñanza pública, y el recargo de otras varias ocupaciones. Aquel ocio que gozaba viviendo el cardenal Zúñiga, bien que lo solicitó por distintos medios, no pudo conseguirlo jamas. Hasta dejar la patria, hasta separarse de su amada familia, á todo se ofrecia, como lograse modo honesto de recogerse á perfeccionar sus empresas. En vano buscó un segundo fénix. El egercicio de la cátedra, de que otro tiempo salió tan fastidiado, quanto significó apropiándose aquello de Juvenal,

Poenituit multos vanae sterilisque cathedrae,
hubo de abrazarlo segunda vez en 1505, y seguirlo por espacio de diez y siete años que duró su vida: excepto quizá el curso escolar empezado en 1508, año en que

concurrió su nombramiento de cronista con la fundacion de la universidad de Alcalá. Adonde se vino desde Salamanca, rehuyendo sin duda la penosa tarea de dos cátedras que juntamente leïa, y obstaban al desempeño del nuevo cargo. Debió de hallar allí no menores obstáculos; y volvióse á sus antiguas lecturas el año próximo. Perseveró en ellas hasta el 1513, quando, recibido un indigno y escandaloso desaire, se despidió para siempre de aquella universidad: Habiendo vacado la cátedra primária de humanidades, en la qual pudiera jubilar muy presto y ventajosamente, fue en su competencia preferido un rapaz que supo negociar mayor número de votos. Luego convidado con la cátedra de S. Miguel de Sevilla, ilustró aquella ciudad con su presencia y enseñanza por algunos meses. El gran Cisneros lo queria en teatro de mayor gloria, en su naciente museo de Alcalá, que justamente pensaba se levantaria sobre los mas insignes, dándole por fundamento un varon de tan sólida y universal doctrina. Con este designio se acomodó al genio del maestro; y así logró, lo que no pudo en otras dos ocasiones, asegurarlo en su servicio y bien de

sus empresas. Proveyólo en cátedra de retórica con crecidos emolumentos, y libertad de asistir ó no segun le pareciese. Él, reconocido á tanta bondad, y á otras grandes muestras de estima y beneficencia, persistió hasta morir en la enseñanza, en los trabajos bíblicos, y demas tareas conformes á la mente del cardenal: singularmente promovió allí los buenos estudios en términos de causar envidia á la famosa escuela de Salamanca, y admiracion á toda la Europa.

Entre tantas ocupaciones, y otras muchas que omito, solo alguna parte de los feriados de escuela podia destinar á la historia de los reyes católicos. Díjolo él mismo, ni disimuló las dificultades de la obra, ni la imposibilidad de superarlas un anciano, mayormente sin el aparato y ócio conveniente: habló de sí con modestia, nada publicó. Si es cierto lo que oyó Gregorio Giraldo, prohibió se diese á luz alguno de sus trabajos inéditos sin la lima de un hombre tan docto y detenido como

Arias Barbosa. Árias Barbosa. Creo tuvo presente el bien que la mano amiga de Ciceron hizo al poema de Lucrécio: oficio que exige la utilidad comun, y la piedad con los difuntos

beneméritos. Sin pagar esta déuda quien por todos títulos era el mas obligado, incurriendo de algun modo en el delito de Cam, imprimió los comentarios de Lebrija sobre aquella historia, no tan solamente imperfectos como él los dejára, sino faltos y corrompidos. Sin atender á todo lo dicho, sin hacer el debido exâmen, han faltado muchos á la sana crítica censurando el escrito y su autor con sobrada precipitacion é inclemencia. Maravíllome de Zurita, su- Zurita.
geto tan considerado como sábio, que reputando loco á Francisco Flórido por falta de temperamento en los juicios, precipitase el suyo acerca del maestro á cuya escuela debió los principios sólidos de su eminente doctrina. Suponiendo ligeramente no haber hecho Lebrija mas de traducir la crónica de Hernando del Pulgár sin poner nada de su casa, nota el hecho por indigno de hombre tan grave. Dormitó aquí contra su costumbre el Homero de nuestros analistas; y ya se lo indicó el doctísimo arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin. Lebrija traducia la crónica de Pulgár con libertad propia de autor, en los pasos que hallaba bien ordenados y escritos con sobriedad: en otros mejoraba el órden, cortaba las super-

fluidades, añadia muchas luces de erudicion antigua, muchos hechos y noticias de la historia patria. Hecho esto con las demas crónicas de aquel reynado, y llenos los vacios restantes de caudal propio en la forma que dió la guerra de Navarra, hubiera producido una composicion toda suya, y muy digna de aprecio, quanto mas si hubiera podido remirarla y limarla. Desaparecieran en tal caso las asperezas del estilo, motejadas sin equidad ni prudencia: mejor diré, veríase un estilo digno de compararse con los buenos de la antigüedad romana.

No menos se prometia un juez tan idóneo J. G. de Sepúlveda. como lo era Juan Ginés de Sepúlveda. Formaba juicio por los escritos que el Nebrisense habia publicado, puros y elegantes igualmente en verso que en prosa, destreza concedida á muy pocos: por la singular excelencia de dominar todas las materias, y embellecer qualquier asunto que trataba. Ninguno de sus coetáneos lo igualó en el conjunto de tan preciosas qualidades, y poquísimos en el gusto latino, bien considerados los tiempos. Quando el cultísimo Policiano, el primero de ese corto número, contaba solos diez y seis años de edad, vuelto ya Lebrija de Itália saludó á su patria

con una elegía digna de Propercio. De igual mérito son algunos otros de sus poemácios compuestos poco despues, cuya coleccion publicó un Vivanco en 1491. Precedió á este año la edicion del tratado de cosmografía. No hállo por entonces composicion alguna en ese género desempeñada con igual acierto y primor. La releccion segunda escrita en 1486, publicada en 503, admiró á Italia. Lo mismo puedo decir de las Introducciones latinas, y en particular de su dedicatoria al gran cardenal, sumamente castiza y elegante si las hay en el siglo XV.

Sea esto dicho en obsequio de la verdad, y para moderar nuestros juicios señaladamente sobre las obras póstumas de los sábios. Por lo demas reconozco algunos defectos en las de Lebrija, que, aunque sapientísimo, al fin era hombre: ninguno empero reconozco indigno de un hombre tal. Acaso parecerá imperdonable haber él reimpreso la ridícula coleccion de fray Juan Nani ó Ánio de Viterbo, orígen de muchas fábulas que han contaminado nuestra historia antigua. Es de saber que por amistad y otros respetos se prestó al oficio de editor en obras que reprobaba. Hízolo así no solo con los *libros menores*, como ya no-

A. de Viterbo.

té, sino tambien con un opúsculo de cronología en versos la mayor parte bárbaros, dando su censura justa al principio. Si obrára de su voluntad, mas bien imprimiera su libro *de ratione calendarii*, que ofrecia publicar por el mismo tiempo. Dió entonces los autores anianos, omitiendo los comentos del buen fray Juan, sin añadir de suyo una palabra, sin dedicatoria ni prólogo, contra su constante costumbre. Este misterioso silencio sobre escritos formados al gusto de la corte, donde se hallaba á la sazon, indica su recto juicio no menos que su prudente cautela. No disimularé que antes citó y mostró dar crédito al falso Beroso: no haré empeño sobre que no pudo engañarse antes de entrar en sevéro exâmen; ni estoy cierto si exâminó jamas el punto tan madura y detenidamente quanto convenia para decidirlo con la seguridad y resolucion que lo hicieron un Vives, un Juan de Vergara, un Resende. Solo diré que no hay pruebas suficientes para condenarlo con rigor: por el contrario hay legítimas presunciones en favor suyo, atento su profundo conocimiento en toda buena erudicion, y la desconfianza crítica con que miraba las noticias antiguas de nuestra His-

toria general, del Tudense, de fray Gil de Zamora y otros autores, no tan despreciables como aquellos tan ineptamente fingidos. ¿Cómo habia de exceptuarlos, quien ofrecia las antigüedades de la nacion concebidas antes de nacer el mónstruo de Viterbo; y despues de nacido añadió que las daria depuradas de las especies, no solo falsas sino inverísimiles, introducidas por quantos escribieron acerca de ellas, redarguyendo de camino sus historias vanas, segun la expresion de Fabián de Lebrija? ¿Si como hizo por un tiempo en algunos puntos gramaticales, contemporizaria tambien en este particular, temeroso de ofender sin fruto, y reservando el desengaño para mejor tiempo? Así lo indican sus palabras impresas tocante á los escritos históricos y científicos que anunciaba en 1506. Vedlas aquí: *Haec omnia opera iam pridem a me parturiuntur, pruriuntque quamprimum in lucem erumpere; neque exspectant aliud quam aëris clementiam, a qua benigne excipiantur alanturque: nam in multas incursum ire offensiones non dubitant.* El escándalo y envidia de los bárbaros, enemigos jurados de nuestro héroe; los zelos de los semieruditos, igualmente temibles: la necesidad de mirar por sí y por su fami-

Gil de Zamora.

lia, lo obligaron sin duda á cautelarse, dejando correr impunes ciertos errores adorados y sostenidos con zelo supersticioso. Aquel valor heroyco que manifestó en tantas ocasiones, y retuvo en su corazon y en su pluma hasta la última vejez, echámoslo menos en el presente caso: caso dignísimo de su triunfante espada. La impostura nunca jamas se ha de tolerar: siempre debemos estar armados contra ella, y perseguirla á sangre y fuego, mayormente siendo maliciosa. No hubiera infestado mas nuestras historias el monstruo viterbiense, si lo hubiera castigado condignamente el gran maestro, á quien los hijos y propagadores de su doctrina solian deferir con un respeto pitagórico. No hemos visto, es verdad, testimonio cierto de que tal hiciese: pero qué hemos visto de las grandes obras del Nebrisense? qué es lo que sabemos de sus inmensas tareas?

Como por la uña la magnitud del leon, asimismo colegimos el agigantado mérito de Lebrija por una pequeña parte de sus escritos, por algunas noticias sueltas de sus estudios y trabajos, por los beneficios de su enseñanza, por los frutos que dió el suelo fértil de España cultivado por su mano, y

regado con las aguas de su doctrina. A él solo debe nuestra nacion quanto las repúblicas griegas á muchos de sus sabios que peregrinaron en el oriente por ilustrar la patria. Él solo viajó á Italia sin otro fin é interes mas de adquirir riquezas literarias para derramarlas entre sus patricios, y enseñarles el arte de adquirirlas por sí. Presentóse solo en nuestra Atenas inculta; hízola en breve verdaderamente ática, y pudo descansar escribiendo sobre sus trofeos:

Barbarie pulsa locat heic Antonius arma.

Como si digera:

Destruida la barbarie,
Aquí la espada cuelga el Nebrisense.

Y fue así que no dejó la enseñanza pública hasta haber formado multitud de discípulos capaces de manejar las armas victoriosas que él les dejaba, y otras de mejor temple que les ofrecia desde su retiro. A poco venido de Italia Pedro Mártir vió con admiracion tan numeroso egército; reconoció al caudillo por el príncipe de los eruditos españoles: moderó la emulacion de Lucas Marinéo y demas italianos envidiosos de las glorias de nuestro caudillo, que ellos mismos celebraron despues. Los hijos del héroe prosiguieron sus conquistas y victorias por toda la

península, abriendo escuelas en distintas partes. Cuéntase entre las primeras una cátedra de humanidades fundada en la feliz Lebrija, que aun persevera con honor. Viviendo el maestro halló establecidas sus Introducciones, en Sevilla por Lora, quizá en Utrera por Cristóval Escobár, en Valencia por Badía, en Aragon por Sobrárias, en Cataluña por Busa é Ibarra, en Burgos por Oriola y Riolacedo. Omito varios otros, en especial los que continuaron bebiendo de la fuente misma en Salamanca y Alcalá, principales emporios de las ciencias en aquellos años gloriosos, quando florecian los Pincianos, los Vergaras, y otro buen número de sabios patricios que contribuyeron con el padre comun de las buenas letras á difundirlas por todo. Extendiólas luego en Portugal, junto con algunos del país que militaron bajo las banderas de nuestro general, aprendieron é imitaron su disciplina; el sevillano Juan Fernandez, falsamente creido portugués. Otro tanto habia practicado antes en Sicilia el citado Escobár con aprobacion de doctísimos italianos. Imitaron el egemplo de los nuestros varios franceses, como Palasin y Vaurentin, por quienes, superada la emulacion nacio-

nal, se introdujo en Francia la cultura española del Nebrisense, elogiada por el célebre Despautério.

Fuera nunca acabar si quisiera deciros aun por mayor las alabanzas dadas á nuestro gran restaurador por los sabios de todos los países. Apenas se halla nombre ilustre en historias y aun en fábulas que no le hayan aplicado, poniendo en las nubes su insigne y universal sabiduría, sus grandes y felices empresas. Hércules, Gerión, Jasón, Camilo, Pelayo, Varron, Ciceron, Fígulo, Aristarco, todo lo era en la república literaria. Los que lo observaban de cerca, espantados al considerar la variedad de lenguas y disciplinas que poseïa, el dominio que manifestaba en qualesquiera materias y composiciones, se lo imaginaban un Proteo, un mágico de los que fingen tener artes divinas para transformarse en quanto quisiesen. Por este concepto era consultado en todo á manera de oráculo. Vereis algun dia pruebas demostrativas de ello en hechos, escritos y pensamientos que no permite referir esta breve hora. Entre tanto estrañareis se llame gramático á un sabio tan cumplido, y que él mismo se lo llamase. Tambien os daré pruebas de su ad-

mirable modestia en tanto saber.
Estoy cierto cesará la estrañeza si miramos bien la significacion de aquel nombre segun el uso de los doctos, si las causas y fines que lo movieron á elegir ese oficio y dictado entre tantos otros pomposos que pudiera tomar con merecido derecho en sentencia de Luis Vives. Baste insinuar que el perfecto gramático penetra y aclara el inmenso cáos de la antigüedad erudita, es el confidente de las Musas, el intérprete de Minerva, el monarca en el imperio de la crítica, imperio sin límites á quien aplican justamente lo del Júpiter virgiliano:

His ego nec metas rerum, nec tempora pono:
Imperium sine fine dedi.

Discurria el Nebrisense por todo el mundo literario, ilustrando lo mas oculto y tenebroso con la luz de su crítica. Garcia Matamoros llamaba celeste su ingenio: á juicio de Juan Maldonado era corto el ingenio en comparacion de sus inmensos trabajos, de su pasion y aplicacion á las letras, por la qual (dice) pospuso y despreció las riquezas que facilmente adquiriera, segun el favor y amistad con que lo trataban los reyes y los primeros personages del reyno. En verdad parecen sobrehumanas las tareas

del Nebrisense; y esas tareas dilataron la capacidad de su talento sobre la esfera ordinaria. Esas le grangearon el amor de los magnates, cuyos hijos y parientes hacia dignos del alto estado en que los puso la suerte del nacer. Beneficio que lograron con especialidad las ilustrísimas familias de Fonseca, de Zúñiga, de Toledo y de Mendoza. Merécenos particular atencion esta de los Mendozas, ya por la erudicioñ como vinculada en ella por el clarísimo marqués de Santillana, ya por aquel D. Diego de Mendoza en quien Alejos de Venegas da un modelo de caballeros virtuosos, sacado del que supo mejor formarlos, del mejor y mas docto maestro que dice haber tenido España desde los tiempos de Sertorio, del Nebrisense en suma que unia el egemplo á la doctrina, y á un saber consumado una egemplar prudencia y santidad de vida. Merece nada menos particular mencion el gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, el primero que invocó Lebrija en su auxilio, el que sin duda favoreció las ideas del gran maestro, y las hizo aceptables en la corte. Favoreciéronlas asimismo los siguientes privados y ministros de los reyes católicos, así como fray Hernando de Tala-

D. Diego de Mendoza.

vera primer arzobispo de Granada, el cardenal Cisneros, el secretario Almazán. De ahí las enseñanzas instituidas en la real casa, y la general instruccion de los próceres y señores empleados en ella. Efectos de aquella máxîma, que los nobles idiotas ningun otro provecho sacan de lo ilustre, sino hacer visible su inutilidad, siendo incapaces de llenar en todo ni en parte los objetos por qué han sido privilegiados: la qual máxîma les inculcaba Lebrija en lo tocante á la carrera militar á que se dedicaban comunmente, declarándoles la imposibilidad de sobresalir en profesion tan dificil por mera práctica sin fundados estudios. ¡Oh si los grandes señores comprehendieran bien la importáncia de tales documentos, y se prestáran dóciles imitando á sus progenitores, nobles á todas luces! ¡Con quánta facilidad adquiririan los medios todos de ilustrarse y de propagar la ilustracion, si empleasen dignamente su tiempo, su consideracion, sus riquezas! ¡Oh si mis palabras tuvieran la mocion que las de Lebrija! ¡Oh si renaciera el espíritu de los reyes católicos, autores de la grandeza del imperio español! Renacerá, no lo dudeis. La estabilidad de este grande imperio, pronosticada por el

adivino Nebrisense, se asegurará mas y mas, si las artes que él enseñó se cultivan y promueven debidamente. Fomentólas como á basa sólida de los estados el gran político Fernando: no contenta con eso la incomparable Isabel las cultivó por principios segun la doctrina del inmortal maestro. Al qual distinguieron ambos monarcas como á competencia con demostraciones de singular aprecio y confianza. Entre las que se cuenta el adoptar aquella ingeniosa empresa de su invencion que contiene el nudo gordiano asido á la coyunda con la letra TANTO MONTA; designarlo preceptor del príncipe heredero: mandarlo coronar con la láurea debida á los príncipes del Parnaso: nombrarlo en fin para historiar los memorables hechos de la nacion en la lengua general del orbe literario. A sus escritos honraron con especiales privilegios: á sus hijos, vivos retratos de un padre que les infundió su doctrina y virtud, cumpliendo por sí las obligaciones de que á nadie creía exento: á tan dignos hijos premiaron con hábitos militares, encomiendas y magistrados. Si su noble familia, quizá por la heredada modestia, no goza tantos honores como las de Colon y Cortés, puede al menos gloriarse de haberlos me-

recido: que no cede al mérito de quien dilata los límites de un reyno el de quien lo firma y hace florecer con la sabiduría. Reconociéronlo así nuestros mayores, los que lograron la dicha de conocer al legislador de nuestra literaria república, de recoger sus últimos alientos, de rociar su sepulcro con justas lágrimas. Pasó el Nebrisense á mejor vida por julio de 1522. Con toda propiedad depositaron sus cenizas junto á las del célebre cardenal Cisneros. Sábia disposicion de la universidad de Alcalá, que mostró en este caso su gratitud al principal consejero del fundador, al fundador de su doctrina, al autor de los superiores créditos que gozaba en Europa! Entonces y despues anualmente, quanto permaneció su mas floreciente estado, empleó sus eloqüentes oradores en honrar la memoria de su peculiar ornamento, y dió egemplo á la nacion para que pagase la deuda general al restaurador del buen gusto y de la sólida literatura. Para perpetuar hasta los lineamentos de su rostro en tablas y esculturas, se emplearon las peritísimas manos de Antonio del Ricon y de Felipe de Borgoña. Renovemos, señores, imitemos tan ilustres egemplos y memorias, y verémos renacido nuestro siglo de oro.

